

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

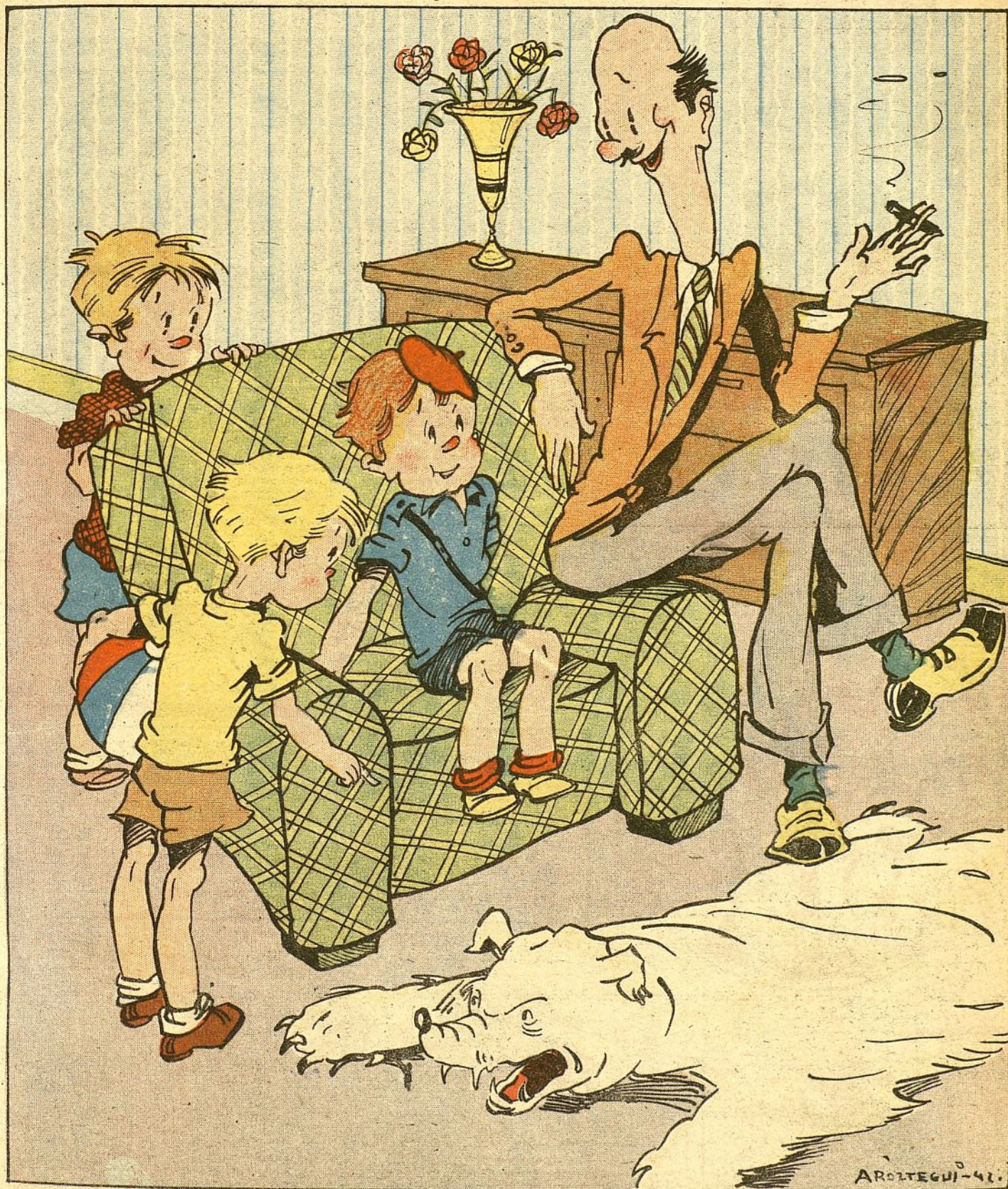
POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 176

DIRECCION Y
REDACCION-
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

19 ABRIL

1942



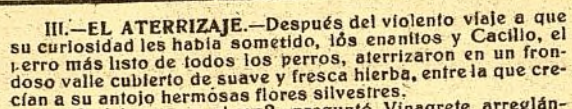
Un niño.—¿De qué animal es esa hermosa piel que está en el suelo?

Cubillo.—¿De quién ha de ser sino mía?

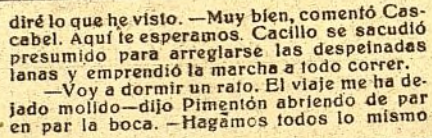
Enviado por el niño Sebastián Pablo, de 12 años. (Palma de Mallorca),
Ayuntamiento de Madrid



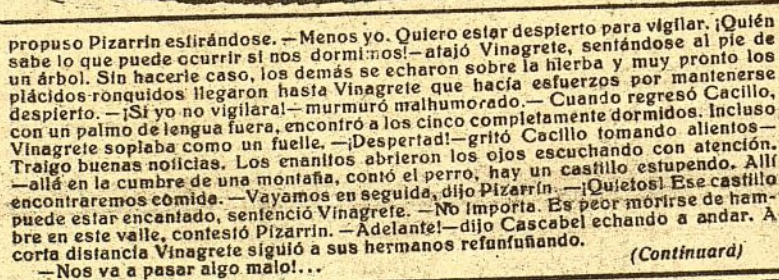
A cartoon illustration of three men with large noses and beards, looking surprised or excited. The man on the left has his mouth wide open in a shout. The man in the middle is smiling broadly. The man on the right has a more neutral, slightly concerned expression. They are all wearing simple, dark clothing. The style is reminiscent of classic comic book art.



—¿Qué hacemos ahora?—preguntó Vinagrete arreglándose la revuelta ropa.—Mirad a lo que nos ha conducido vuestra impertinencia. Con lo bien que estábamos en nuestra casita... Los enanitos callaron y Cencillo propuso: —No os apureis. Yo me encargo de explorar los alrededores y ya os



—Voy a dormir un rato. El viaje me ha dejado molido—dijo Pimentón abriendo de par en par la boca. —Hagamos todos lo mismo



(Continued)



Doctrina y ESTILO

Riqueza y felicidad

Hay muchos que se imaginan que la riqueza es lo mismo que la felicidad. Es un error manifiesto. Muchos serían más felices si fuesen menos ricos. No envidieis a una persona porque la veis espléndidamente ataviada, viviendo en un palacio de bronce y mármol, con un magnífico coche a la puerta. Bajo ese brillante exterior, puede esconderse una gran miseria.

Tal vez esto os parezca una paradoja, pero quiero daros un ejemplo histórico, que os convencerá de ello. Disputaba un día una señora con el famoso Benjamín Franklin, el inventor del pararrayos, no dejándose convencer por esta teoría, que exponía el sabio. Franklin entonces tomó una manzana de una cesta, que llevaba la señora, y llamando a un niño que jugaba en los alrededores, se la regaló.

El niño apenas podía retenerla en su manecita; pero Franklin le ofreció otra, que el pequeñuelo tomó con la otra mano. Después cogió una manzana más hermosa



que las anteriores, y se la alargó al pequeño. Apartó éste las manzanas que ya tenía para retener la nueva con ayuda de ellas, pero a pesar de sus esfuerzos, dos rodaron por el suelo. Y el niño se echó a llorar.

—Vea usted, señora, dijo entonces Franklin; este niño tiene demasiadas riquezas para gozar de la felicidad. Con dos manzanas era más feliz que con tres.

Apuntes.

La bicicleta

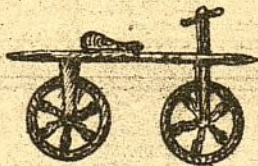
La bicicleta, como casi todos los inventos, se debe a la investigación de varias personas.



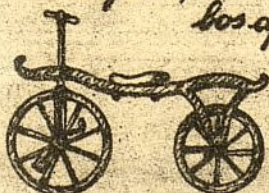
Celerífero 1190.

nombre de celerífero, del cual se derivó luego la draisiana, en la que la rueda anterior es dirigible, Am-

En 1190 Sivrac dió a conocer el aparato conocido con el



Draisiana.



Michaux 1865

suelo y ejercían de propulsores lo cual fue muy saturado por las cari-

los aparatos se movían gracias a la acción de los pies que alternativamente apoyaban en el



bicicleta.

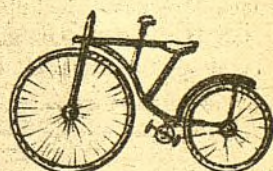


hobby-horse
do el velocipedo.

El cuadro de metal es debido a Ader (1867), pues hasta entonces todo era de madera; a Meyer (1869) debere las llantas metáli-

caturas de la época (hobby-horse).

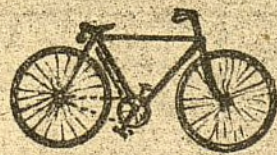
En 1865 se le ocurrió a Michaux disponer en la rueda delantera dos pedales, resultan-



La primera bicicleta.

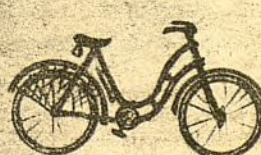


El Explorador 1886



bicicleta actual.

cas, y los neumáticos son invención de Thomson (1845), habiendo sido el irlandés Dunlop (1889) quien le dió la forma que actualmente tiene.



bicicleta de señora

Entraron en una modesta salita, en cuyo centro había una mesa con un blanco mantel; en ella un pavo asado con manzanas, humeante y dorado. Don José Palafox sonrió y sentóse ante la mesa, acto, que por indicación de Andrés, imitó su ayudante.

—Mucha comida nos has puesto, Andrés—dijo el defensor de Zaragoza.

—Yo creo que no irá usted a despreciarla.

—No, no.

—Mi esposa quería que os lo regalásemos vivo, para que os lo guisasen allá; pero yo le he dicho: No; el pavo se le da muerto, no sea que lo eche a volar, como un día echó en Zaragoza una paloma.

—¡Qué días más terribles aquellos!

—musitó Palafox, recordando los incidentes de los Sitios. ¡Qué pueblo más lleno de heroísmo es el aragonés!

—Mas a última hora nos rendimos y eso estuvo muy mal.

El defensor de Zaragoza se puso más pálido que un muerto.

—Andrés—dijo—resistimos todo lo que se podía resistir.

Ya no había una miga de pan que llevar a la boca.

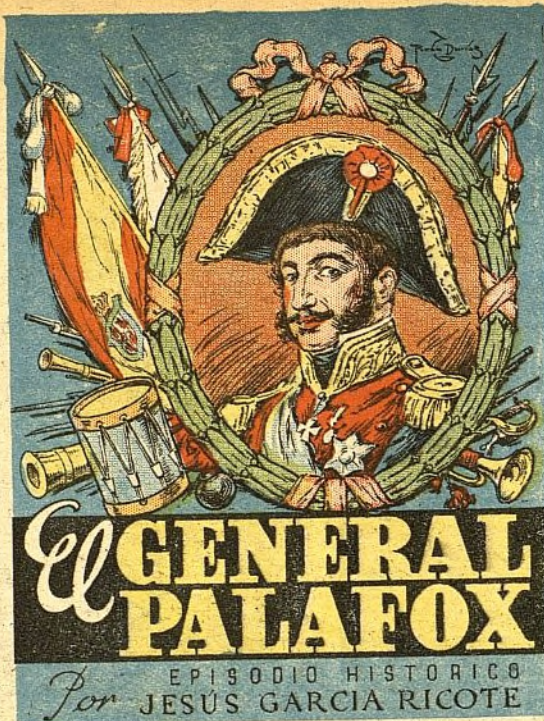
—Hubiéramos muerto los que quedábamos muy gustosos, don José.

—Hubiéramos muerto muy gustosos, sí; pero no teníamos derecho a sacrificar a tanto inocente niño como había en Zaragoza.

Andrés no contestó y miró a su hija, que, tras de una mariposa, corría por el huerto. Extremecióse ante la idea de que su hija un día pudiera pasar hambre. Don José leyó en el alma del baturro.

—Andrés—arguyó—nosotros hubiéramos derramado en Zaragoza hasta la última gota de nuestra sangre; pero no teníamos derecho a derramar la de un sólo niño, que son el amanecer de España y le pueden dar mucha gloria el día de mañana. Además; ¿qué hubiera yo respondido ante el tribunal de Dios, cuando Este me hubiera pedido cuenta de las vidas que tenía en mi mano? La responsabilidad mía era muy grande y pensé en el fallo del Divino Juez.

Andrés arrodillóse ante don José Palafox.



—¡Qué hombre más grandel—dijo —¡qué hombre más grande sois!

Hízole levantar el defensor de Zaragoza y sentar junto a él en la mesa.

—Hablemos del presente, que es el que tenemos al alcance de la mano. El pasado no le podemos enmendar, porque ya ha muerto, y el mañana no sabemos cómo será.

Hablaron de la derrota francesa en España y añadió:

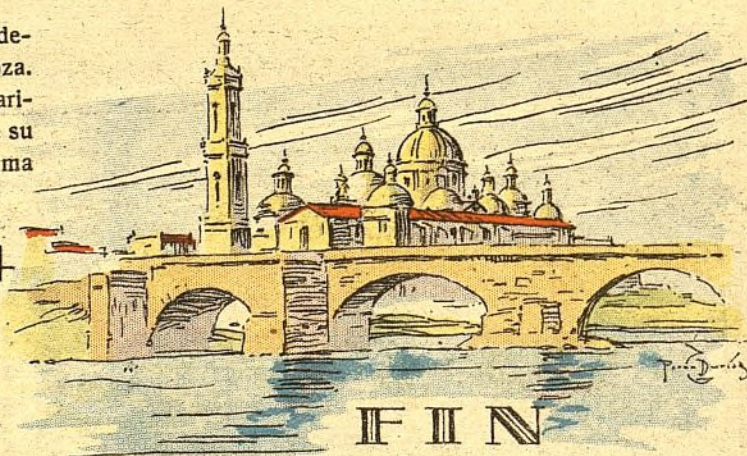
—El ejército francés fué derrotado; pero aquí nos dejó la amarga y roja semilla de su revolución. No te quepa la menor duda de que los defensores del diablo nos darán mucha guerra y de que brotarán en nuestra tierra muchos Neronillos con mandil. Mas lucharemos y.... Dios es invencible.

No se equivocaba don José. España estaba dividida en dos bandos y los defensores del diablo tenían que

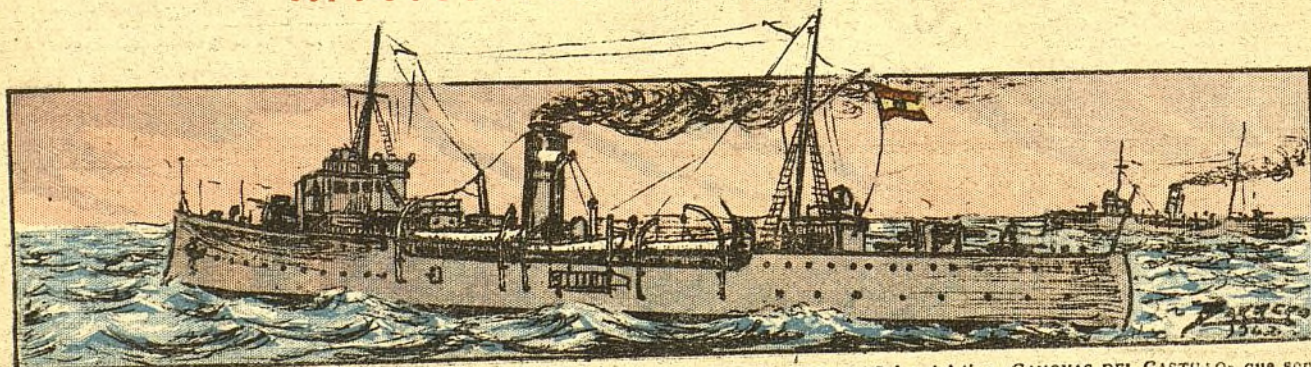
darnos mucha guerra y hacer de nuestros hermanos muchos mártires.

Y aquí termina la historia biográfica, en forma de novela, de don José Palafox, el cual murió en Zaragoza en el año de gracia de 1847. El Señor le haya dado tanta gloria, como él dió a su patria.

Original de Jesús García Ricote.



MARINA NACIONAL



Siguiendo la revista de nuestra Gloriosa Marina Nacional, veamos aquí a dos de los cañoneros españoles del tipo «CANOVAS DEL CASTILLO» que son:

«Canovas del Castillo» de la Sociedad Española de Construcciones Navales de Cartagena, 1922
«Canalejas» 1922
«Dato» 1923

Desplazan 1.335 toneladas cada uno. Esloza 77'5 metros, Manga 10'2 metros y Calado 3'4 metros. El armamento de estos se compone de 4 cañones cada uno de 102 mm.; 2 cañones de 70 mm. («CANALEJAS» 4 de 105 mm.); 1 cañón antiaéreo y ametralladora. Van tripulados por 132 miembros, la autonomía es de 6.800 millas a 10 nudos, alcanzando 16 nudos de velocidad máxima y llevando 320 toneladas de combustible.

ANDANZAS PERDIGÓN



El viejo lobo de mar, enardecido por la mortal angustia, no prestó oídos a las palabras del sacerdote. Como un autómatas fué avanzando hacia las revueltas aguas, sólo, único y sublimé en la trágica empresa que iba a llevar a cabo. Un escalofrío de horror sacudió las varoniles espaldas. —¡Este no lo cuento!— murmuró un pescador entre dientes. El dolor y la fiebre habían centuplicado las fuerzas del viejo. Cogió una de las embarcaciones ligeras y frenéticamente, la empujó hasta la orilla. —¡Echadme una mano!— rugió sudoroso. Cuatro hombres se acercaron, ayudándole. Juguete de las gigantes olas, la barca danzaba dando tumbos. Juan de un salto se encaramó en ella y empujando con maestría los remos, fué sorteando millagrosamente el constante peligro que sobre él se cernía amenazador. Los espectadores, de tan emocionante escena, con los ojos fijos en aquel hombre que parecía un gigante, rezaban con fervor, suplicando el



cordó entonces que llevaba escondida en la faja una botellita con aguardiente y roció con él la boca del muchacho. El ardor de la bebida reanimó al chiquillo, que serenándose dijo:

—Abuelo, hay que salvar a los otros. De nuevo emprendieron la lucha, arrancando del agua infernal los cuerpos maltrechos de los pescadores.

—¡Falta uno!— dijo Juan con tristeza.

—Sí— respondió Perdigón tragándose las lágrimas. Ese no vuelve.

Al tocar pie en tierra, todos se arrodillaron y una oración mezclada con sollozos subió recta y magnífica en acción de gracias, mientras una mujer miraba desconsolada el mar, murmurando:

—¡Dios mío, recogedlo Vos!



apoyo divino. Perdigón, el muchacho valiente, sintió que sus fuerzas agotadas por la desigual lucha con el monstruo marino le abandonaban y un enorme zumbido de oídos le aturdió, dejándole inanimado en el instante en que uno de los pescadores desaparecía en el agua, sacando varias veces a la superficie su crispada mano. Juan, insensible a cuánto le rodeaba, se gifa bogando sin tregua. Por fin, sus ojos brillaron con emoción. Abrazado al remo el cuerpo de Perdigón flotaba a pocas brazadas de distancia. Arrimó con pericia la barca y de un zarpazo recogió al chiquillo.

—¡Perdigón, Perdigón, hijo mío!— gritaba el anciano loco de dolor. El pequeño abrió los ojos. Juan re-



FIN

Del biberón a la FAMA



Hoy os presento, amiguitos, el biberón de un hombre que se ha hecho célebre y ha conquistado la FAMA por comprarse un día una cajita de pastillas de clorato y que no es otro que don Tirso Escudero, el popularísimo empresario del teatro de la Comedia de Madrid.

Alegre y optimista, con el espíritu recién salido de ese baño fresco, limpio, de fino humor que es una comedia de las que aquí se representan, me regala don Tirso con esta entrevista amable, cordial que tiene, entre otras, la virtud de aclarar ese pequeño misterio de las pastillas de clorato...

—¿Me quiere decir usted dónde y cuándo nació?

—Nací en Huércanos (Logroño) en el mes de Enero del año 1863.

—¿Recuerda cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Las de todos los chiquillos: jugar, hacer travesuras... Mi infancia ha sido corrientísima. Desde muy joven fui huérfano de padre y mi madre, siguiendo la costumbre tradicional en la Rioja, me dió la carrera de abogado, por ser el hijo mayor.

—¿Cuándo y cómo comenzó usted la otra carrera, la de empresario?

—Fué aquí en Madrid, hará unos 44 ó 46 años, y por pura casualidad. Por entonces yo ejercía mi profesión de abogado en la Villa y Corte, y cierto día en que, a causa de un pequeño catarro, me dirigía a una farmacia a comprar una caja de pastillas de clorato pasé por la calle del Príncipe, fijándome que el Teatro de la Comedia, éste, tenía sus puertas cerradas. Con una rapidez vertiginosa cruzó por mi cerebro la idea de dirigir aquel negocio que en estado latente existía tras los cerrados muros, y una vez aclarada mi garganta con las pastillas emprendí lo que yo entonces ni sospechaba que pudiera ser el único negocio de mi vida.

—Fué un golpe de vista certero. Otro, con la voz clara y la garganta fresca tal vez se hubiera decidido por el canto.

—Pues yo me hice empresario y de entonces acá empresario fui. Primero contraté el teatro por un año, con una compañía a cuya cabeza iban la Cobeña y Thuillier, y obtuve tal éxito que renové el contrato y formé compañía con la Pino. Y desde entonces, sólo los años de la guerra en que se incautaron los rojos del negocio he dejado de ser empresario de este teatro.

—¿Ha descubierto usted a muchos autores durante ese tiempo?

—De los más conocidos yo presenté al público por primera vez a los hermanos Quintero con «Los Galeotes», su primera obra, en cuatro actos, ya que hasta

entonces sólo hicieron obritas pequeñas.

Lo mismo sucedió con Arniches, dedicado al género chico y cuyo paso de libretista a autor de comedias tuvo lugar en este teatro, con el estreno de «Mi papá». Al pobre Muñoz Seca le representamos su primera obra, un entremés titulado «Una lectura». También a Ramos de Castro «lo lancé» yo con «Pare usted la jaca, amigo», obra que obtuvo gran éxito. Y finalmente citaré a Jardiel Poncela a quien habían rehusado varios empresarios «El cadáver del señor García» que aquí le estrenamos con buen éxito en el primer acto y fracasó en los restantes, a pesar de lo cual yo me dí cuenta de que se trataba de un gran autor, con originalidad, habilidad e ingenio y véase cómo no me equivoqué.

—¿Usted siempre con más vista que Ulloa, óptico. ¿Me quiere contar ahora alguna anécdota de su larga carrera de empresario?

—Le contaré una que prueba mi optimismo: El año 15, por el mes de Abril, se incendió este teatro quemándose los decorados y vestuario que tenía preparados para hacer una jira por América. Pero a pesar de ello no desistí del viaje y allá marché con mi compañía, en la que iban la Pérez de Vargas y Zorrilla y debutamos en Buenos Aires, a donde nos iban llegando periódicamente los envíos de decorados y trajes que desde Madrid nos hacían. Y hubiese bastado con el retraso de uno de ellos para fracasar, pero todo llegó puntualmente, por lo que salimos airosos de la empresa. Y al año siguiente regresamos a Madrid donde ya estaba restaurado el Teatro de la Comedia y de nuevo me puse al frente de él.

—¿Quiere usted contarme cómo fué el celebrarse aquí el histórico acto de la fundación de la Falange?

—Con mucho gusto: Yo, que había sido muy amigo de don Miguel Primo de Rivera, y que tuteaba a todos sus hijos, recibí un día la visita de José Antonio que, sentado ahí mismo, donde está usted, me habló de España como él sabía hacerla. Yo escuchaba con profunda emoción sus palabras llenas de fe y de entusiasmo, y al decirme que no encontraba tribuna en la que lanzar su redentor ¡Arriba España! le ofrecí mi teatro incondicionalmente, subyugado por la grandeza y hermosura de aquel corazón y aquel cerebro cuyos afanes eran la salvación de nuestra Patria.

—¿Querría decirme ahora qué le gustaría ser de no ser empresario?

—Pues me gustaría ser empresario.

—Muy bien. ¿Le agradecería volver a ser niño?

—Ya lo creo. ¡Si me pudiera quitar 70 años!

—¿Le gustan a usted las lecturas infantiles?

—Me entretienen mucho cuando tengo tiempo de dedicarme a ellas.

Y con estas palabras termina nuestro diálogo; y luego de estrechar la mano de este anciano optimista y batallador que piensa continuar trabajando aún muchos años a pesar de sus setenta y nueve, cae el telón lentamente.

Duendecillo

¿Qué quieres saber?



M.ª Pilar Benard con todo el cariño de Mari-Pepa

Maria Pilar Benard, (Zaragoza).—Aquí va mi retrato de baturra. Me alegro de tener una amiguita tan aplicada. Santi también estudiará en cuanto tenga edad, el bachillerato. Comprenderás por qué

mis contestaciones tienen que estar «racionadas» porque si no no me quedaría tiempo ni para

ir al colegio. Miles de abrazos y besos.

M.ª del Carmen Sáez Atienza, (Badajoz).—Tu segunda carta ha tenido más suerte que la primera, pues aquella quedó anulada en vista del amontonamiento de correspondencia que había y con el fin de ponerla más al día. Te envío mi retrato dedicado y pongo tu anuncio. ¿Estás ya contenta? Ya ves que con paciencia todo llega. Un millón de abrazos.



M.ª Victoria Maiztegui y Felisa Origorás, (Placencia).—No es que no me hicierais gracia, simpáticas amigas, sino que seguramente vuestra primera carta no llegó a mis manos. Aquí va el modelo de peinado y las zapatillas para desagaviaros y que veais que os quiero y sólo deseo complaceros. Dos besos.

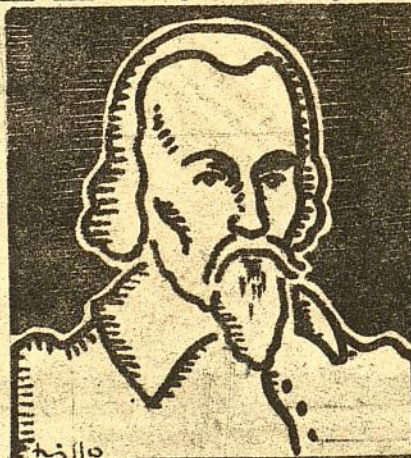
Mari-Pepa



M.ª del Carmen Sáez Atienza con muchísimo cariño Mari-Pepa



Hombr@s de España



SERVET

La circulación de la sangre es una de las cosas más admirables. Los antiguos no la conocían. Creían que estaba quieta. Este descubrimiento glorioso se hizo por un español: Miguel Servet. Nació en un pueblo de Aragón en 1511 y murió en Ginebra en 1553.

El enseñó cómo la sangre circula por las venas y las arterias, haciendo el doble recorrido que todos conocéis por vuestras lecciones escolares.

Pero Servet, que descubrió una verdad científica, no supo tratar las verdades de la Fe

y cometió en sus escritos teológicos algunos errores.

El protestante Calvino le reconvino por ello, aunque los de éste eran más graves que los de Servet.

Estaba nuestro sabio español, entonces, en París dedicado a la Medicina. Allí le atacaban de tal modo sus colegas, envidiosos de su descubrimiento, que no tuvo más remedio que huir a Italia, atravesando Suiza. A su paso por Ginebra, Calvino, gobernador de la ciudad, mandó detenerle y le condenó al espantoso tormento de morir en las llamas, junto con sus libros.

Como la leña de la boguera estaba mojada, duró el terrible suplicio más de dos horas. Además de médico, fué un notable geógrafo, que estudió mucho y viajó más.

Ginebra tiene una calle que lleva el nombre del sabio investigador español.



El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE. juez anonadado.

Con los ojos abiertos por el terror, el juez salió de la estancia tambaleándose. Ziriab y su escudero fueron puestos

En el rostro del médico asomó el mayor asombro. Frunció el entrecejo y murmuró lacónicamente mirando la mano del juez.

—¡Lepra!

—¿Qué decis? Esa enfermedad inmundada en mí?—exclamó éste encolerizado—¡Mirad bien!

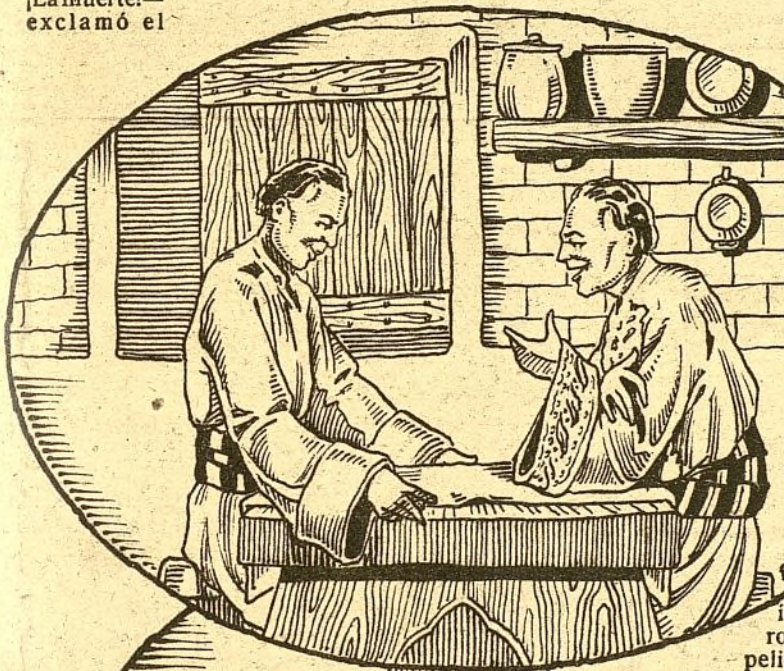
—Lepra, repitió el médico.

—He ahí la justicia de Dios—exclamó Ziriab—señor juez, ahora es cuando podreis apreciar la eficacia de vuestras leyes.

—¡La muerte!

—¡La muerte!

exclamó el



en libertad. Al salir a la calle respiraron con íntimo gozo el aire primaveral que hinchaba sus pulmones debilitados por el inhóspito ambiente de su reciente cárcel.

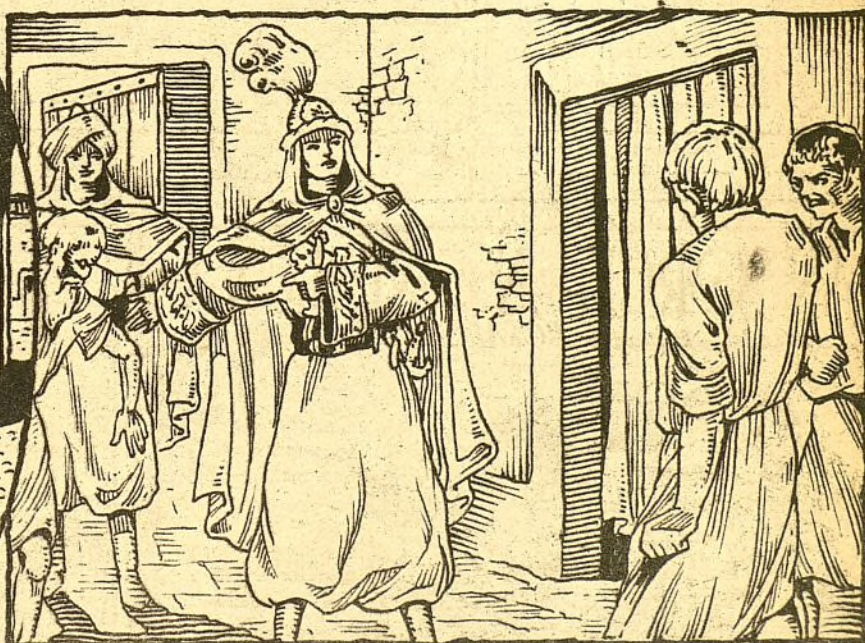
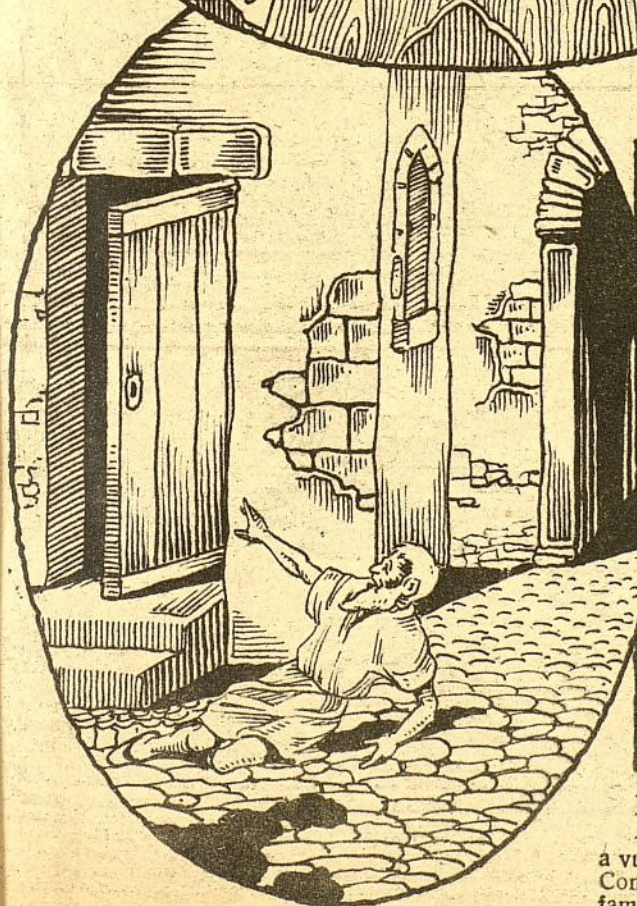
—¿Cuándo partimos, señor—preguntó Siro.

—Dentro de unos días. Debemos descansar y recuperar las fuerzas perdidas.

Tranquilamente se encaminaron a una posada que se hallaba algo distante de la ciudad en donde comieron con buen apetito. Terminado el reconfortante almuerzo dieron un amplio paseo por los pintorescos arrabales. Ziriab caminaba abstraído, ensimismado en sus íntimos pensamientos, cuando unas voces desagradables hirieron sus oídos y vió salir de una de las casas a un anciano que empujaba por manos inhumanas había caído en tierra.

—¿Qué os sucede?—preguntó el príncipe acercándose.

—Mis hijos me han echado porque soy viejo y no valgo para nada.



Ziriab, encolerizado por las declaraciones del anciano entró en la casa.

—¿Qué queréis?—preguntó un hombre joven de rostro ceñudo.

—Vengo a hacer justicia—contestó Ziriab—. A recordaros que debeis honrar a vuestro padre. Los dos hombres que estaban presentes no le dejaron terminar. Con un coraje mal contenido le echaron en cara su intromisión en sus asuntos familiares, amenazándole si no les dejaba en paz.

(Continuad)

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO

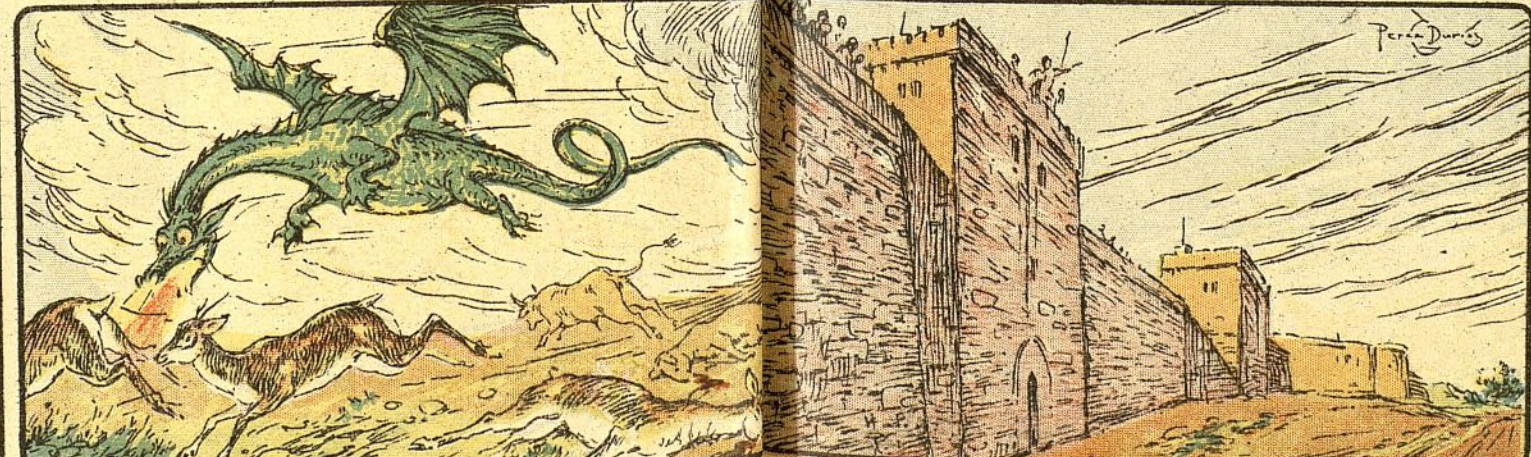


SAN JORGE EN CATALUÑA

Refundición de S. ROSADO



Toda Cataluña temblaba de miedo: en la Sierra de la región merodeaba un animal tan monstruoso que poder tenía para destruir hasta las mismas montañas; era un dragón, tan gigantesco que la tierra estremecíase a sus pasos, tanto fuego fluía en su boca que los árboles carbonizaba, y sus ojos, las rodadas verdosas de sus ojos enormes y singulares, enfermo ponían a quien miraban hasta hacerlo morir sin remedio alguno. A pesar de ser tan grande dicha fiera, igual nadaba, volaba, que corría; sin que existiese gamo ni pez, ni ave,



que en velocidad le aventajase; pero por costarle muchísimo elevar su vuelo, los aldeanos y campesinos decidieron huir a las grandes ciudades y cercar estas de murallas muy altas y muy fuertes, capaces de contener el empuje de la bestia, en caso de acometidas. Así lo hicieron aquellas gentes y tranquilos vivieron al principio, hasta que, la imposibilidad del logro de alimentos comenzó a inquietarles y, por no ignorar que el dragón destruía vacadas y rebaños quedados en abandono, presintieron que no pasarían mucho tiempo sin escuchar junto a ellos la tormenta horrible de sus rugidos, ya que el animal, hambriento se aproximaría, veteando nuevas presas para saciar el hambre. Y sucedió como pensaron. Y más tarde vino el día en que la fiera acercóse a la capital residencia del rey. Y los soldados del monarca, los más valerosos, los que salieron para combatir contra la bestia poderosa, no volvieron a dar cuenta de su hecho... El dragón, carbonizando a unos con el fuego de su boca y destrozando a tantos de certeros



zarpazos, hasta hacer que los arroyos y los ríos se desbordasen en crecida de sangre, fue el origen del pánico que a sentir comenzaron las multitudes y la causa de manifestarse ante el palacio del soberano en demanda de protección. El rey no vivía ajeno del infortunio de su pueblo. Saber hizo a las gentes las muchas noches que él velaba, entregado al rezo, en súplica de celestial ayuda, por la imposibilidad que supuso en reducir aquel peligro el poder humano..... (Continuará)

Caperucita azul

Los enanitos del bosque

(Continuación)

- Voy en busca de don lobo.
- El lobo te devorará.
- ¿No tienes miedo?
- No lo tengo.
- La niña es valiente—gritó el jefe.

Trenzad la danza en su honor.

Y los enanitos formaron un gracioso corro. Brincaban como cervatillos. En medio del corro Caperucita, bullía de gozo y danzaba también. Cantaron ellos:

Caperucita azul
qué sola viene,
Caperucita azul
miedo no tiene.
Si el lobo carnívero
le llega a devorar,
los lindos enanitos
tendrán que llorar.
Caperucita azul
niña española,
Caperucita azul
viene muy sola.

El jefe adelantóse y rompiendo la rueda, hincó una rodilla en tierra, diciendo:

Caperucita azul
te voy a regalar
de perlas y brillantes
un muy rico collar.

Un enanito brincó una piqueta al aire, diciendo:

—Yo te regalo tres pelos de mi barba, que en perlas vuélvanse.

Soplólos con fuerza, revo-

lotearon en el aire y al caer en tierra, aparecieron tres montones de perlas.

—Y yo mis cascabeles del gorro, que en oro se conviertan.

Y un montoncito de oro dormía en la hierba. Caperucita reía feliz.

—Mis buenos enanitos, no me deis nada.... Se va a hacer tarde y tengo que llegar a casa de la abuelita antes de que florezcan las estrellas. Guardarlo todo para mi regreso.

—Tocan a retreta, hijos míos—dijo el jefe—y los tesoros que están escon-

didos en las cuevas, están solos.

—Adiós, Caperucita azul.

—Adiós, Caperucita del bosque.

—Que no te devore el lobo.

—Ojo con el lobo, Caperucita.

—No tengo miedo—dijo ella, mecien-

do su cestillo.

Y otro aullido largo se escuchó.

—Caperucita azul, te espero.....

El eco repitió:

—¡Te espero!.....

Y las voces aplanetadas de los ena-

nos, cantaban en la cueva:

Si el lobo carnívero
le llega a devorar,
los lindos enanitos
tendrán que llorar.

Josefina Bolinaga.

El próximo número

«El ogro de la pluma verde»



Maria Clara

TEATRO



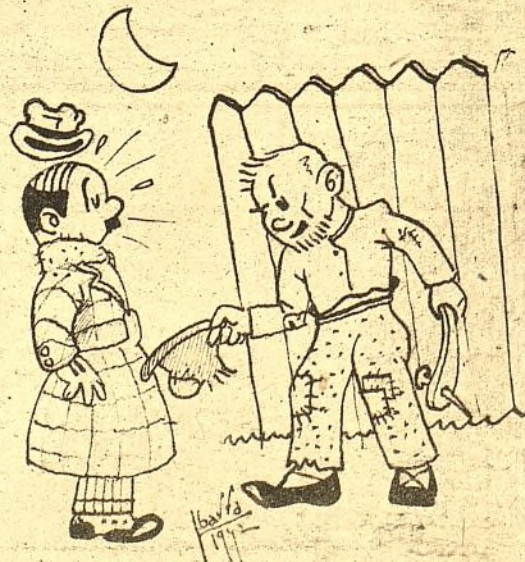
El primo de Barnum sacaba en escena de un sombrero, patos, palomas, etc.



Un vagabundo que le ve...



le espera a la salida y detrás de una tapia.....



—Oiga, amigo, sáqueme de mi sombrero una paella.

Entre los Doctores

Reses y aves se desangran sobre el altar, inmoladas por el cuchillo del sacrificador, o se consumen en la hoguera del holocausto. Volutas de humo, pardas y azules, trepan en los aires su danza de velos y velos perfumados en oblación de plegaria.

Otra inmolación, que no perciben los sentidos, se está consumando al mismo tiempo en el santuario de dos corazones: los de María y José.

Han corrido afanosos al Templo con la esperanza de dar con el hijo extraviado. Adoraron al Señor, imploraron su luz, le suplicaron la alegría del hallazgo y se sometieron a su voluntad siempre justas.

El Niño tampoco estaba en el lugar de la oración y del sacrificio.

La Madre se estremeció de horror al oír los bramidos de los terneros, los balidos de los reñantas, víctimas de la expiación por los pecados del pueblo. Y se acuerda de su Corderuelo que un



aproximaban a ellos. No son dos curiosos más, sino dos devotos excepcionales de la palabra de Dios.

Una voz infantil, clara en su timbre, segura en su locución, vibra en el silencio. El corazón de la Madre y de su esposo palpitaban con retazos. ¡Es El quien habla! Su Hijo adorado!

«Sentado en medio de los Doctores, ora les escucha y ora les preguntaba». Nose acordó, como

tantos de su edad ante un tribunal de exámenes, en presencia de aquellos barbudos y respetables señores, porque sabía muy bien lo que decía.

¿De qué habló? Lo ignoramos. ¿Acaso de alguna cuestión acerca del Mesías? ¿Por ventura de la importancia de la misericordia sobre el sacrificio? De lo que fuera, habló bien. ¿Con su ciencia divina o con su ciencia humana? Tampoco lo sabemos. Pero sí, que hubo mucho de extraordinario en sus ideas y frases, puesto que aquellos sabios «y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas».

Los oyentes no sabían que era Hijo de Dios. Todos los que están llenos de Dios, aunque sean niños, que salen de lo ordinario y admiran con sus palabras, con su porte a todos los que les rodean.

El niño, que ama a Dios y habla y vive según El, se empuja sobre todos los demás, como la torre de la iglesia sobre las cabañas.

V. Frasco, C. M.



día sustituirá esas hecatombes con sus propios tormentos y muerte. ¿Habrá llegado la hora del decidido? ¡Pobres padres!

Mediada la mañana, han erguido sus cuerpos arrodillados. Depositán su óbolo en el gazofilacio. Atravesan en atrio de los gentiles, enlucido de varios colores, entre la algarabía de la multitud de gentes y animales.

María y José miran y no ven a nadie porque el Único que desean ver no aparece. En sus ojos azorados los comerciantes, que pululan por allí, creen leer una demanda de mercancías. Los vestidos de la pareja son muy limpios, pero muy pobres y ningún mercader le ofrece nada. Sonríen y les dejan paso.

Si no logran encontrar al Verbo de Dios hecho Hombre, se consolarán al menos con escuchar el Verbo de Dios hecho luz en los Libros Santos que interpretan los Rabinos en la sinagoga.

Hoy debe de ser interesante la explicación porque se han congregado allí muchos Doctores y los oyentes están muy atentos. María y José se

Cuentos de Calila y Dimna

EL QUE PASA DE UN PELIGRO A OTRO.

Paseábase un hombre por el campo, cuando al llegar a un pozo que a flor de tierra estaba, sintióse picado de curiosidad y se introdujo en él agarrándose a dos ramas que nacían de los bordes. Puso los pies en dos salientes de la roca y ya seguro en su posición miró hacia dentro. Al principio la oscuridad no le permitió ver cosa alguna, pero así como se fué acostumbrando a ella comprobó punto por punto, y no sin pánico, lo difícil de su situación. Su situación, en efecto, era comprometidísima.

Figuraos, amigos míos: Aquellos salientes sobre los que asentó sus pies no eran sino cuatro culebras que asomaban sus cabezas por la puerta de sus cuevas. En el fondo del pozo, una gigantesca serpiente bostezaba esperando confiada el manjar que se le preparaba. Y para colmo de desdichas las dos ramas de las que colgaban sus brazos iban siendo poco a poco roídas por dos enormes ratas.

Afligido el hombre empezó a pensar de qué forma podría salvarse, cuando he aquí que vió muy cerca de sí una colmena abandonada en la que quedaba bastante miel. Comenzó a comer de ella y comiendo, olvidóse por completo de su vida y del peligro que le amenazaba.

Y así pasó. Que despreocupado de la amenaza que por todas partes le deparaba la fortuna, endulzada su boca por el sabor de la miel, las ratas terminaron su trabajo y el desgraciado goloso fué a caer en la garganta de la enorme serpiente pereciendo entre las fauces del monstruo.

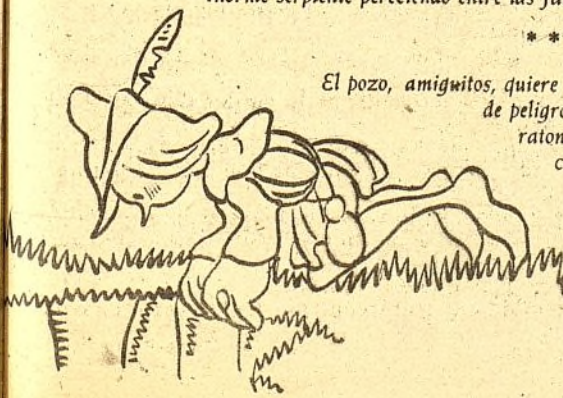
El pozo, amiguitos, quiere ser una semejanza del mundo, lleno de peligros y de adversidades. Las culebras, los ratones, las ramas que poco a poco van cortándose, no son otra cosa que una forma de dar figura y representación a esos peligros y a esas adversidades.

La miel de la colmena es el placer y el goce que en esta vida muchas veces nos hace olvidarnos del deber y la seguridad de nosotros mismos. Por último, la serpiente es la figura de la muerte, a la que nadie puede eludir. Moraleja: Que Dios nos deje acabar en su servicio.

Ayuntamiento de Madrid



Titos.
-42-



CUENTO DE MARI-PEPA

SOBRE RUEDAS

En vista de que aquel día salieron tan mal nuestros planes, Mari-Chari volvió a decirme el sábado pasado:

—Mari-Pepa, ¿quieres venir mañana a casa de mis primos a aprender a patinar?

—Bueno—le respondí—pero esta vez sin tenerme que esconder de nadie, porque todavía no se me ha pasado el susto del baúl.

—Ahora no será necesario—aseguró mi amiga—porque Armandita no nos oye y no tenemos que quitárnosla de encima. ¿Entonces a las cuatro en mi casa?

—A las cuatro.

Al día siguiente fué la misma Fräulein Gretchen la que me acompañó a casa de Mari-Chari y la que nos llevó hasta la villa de sus primos pues, después de mi última aventura, ya no se fiaban de Juana ni de su vigilancia. Los primos de Mari-Chari y sus amigos, salieron a recibirnos alegremente a la carretera.

—¡Cuánto nos alegramos de que hayáis venido!—dijo Lalo—porque vamos a empezar una partida de «guardias y ladrones» y éramos pocos para hacer dos bandos.

—El caso es....—insinué yo—que nosotras habíamos venido con la idea de patinar.

—¡Bah! ¡Es un aburrimiento!—aseguró Mela con toda seriedad. Y además nos re-



sulta muy improbable el aterrizaje.

—¿Qué ha querido decir?—pregunté en voz baja a Mari-Chari.

—Ya sabes que Mela habla siempre un lenguaje especial—aclará mi amiga. Me figuro que eso del «aterrizaje» hay que traducirlo por «aprendizaje».

—¡Ah, bueno!

Y luego, levantando la voz, propuse:

—Lo que podemos hacer es jugar primero un rato a esto y luego patinamos.

—Bueno, sí; eso haremos—asintió Lalo, sin convencimiento alguno.

Hicieron pies los dos capitanes y fueron eligiendo la gente de su bando. A Mari-Chari le tocó con los «ladrones» y a mí con los «guardias». Había muchos niños y niñas simpáticos, pero con los cuales yo tenía poca confianza; así es que el estar separada de mi amiga, me hizo poca gracia.

—Oye—dije antes de marcharnos hacia nuestras respectivas «guaridas»—a ver si te dejas coger pronto, para que podamos estar juntas y reírnos un rato.

Efectivamente, apenas empezó el juego, Mari-Chari salió de su refugio y yo corrí en su persecución para atraparla. Hizo cuatro regates para disimular que lo hacía adrede y se dejó atrapar por mí con la mejor voluntad del mundo.

—Ya tenemos un ladrón preso—aplaudieron todos los niños del bando de los guardias.

Me felicitaron por mi maña para capturar rateros. Yo entonces les pedí que me dejaran de guardiana para custodiar a Mari-Chari en el calabozo e impedir que la rescataran. Les pareció muy bien y así, mientras los demás se hartaban de correr unos detrás de otros, nosotras estábamos tranquilamente charlando de muchas cosas, sin ocuparnos para nada del juego.

—¿Cuándo crees tú que terminará esto e iremos a patinar?—le pregunté yo a mi amiga.

—No sé—respondió ella—son unos pesados. Figúrate que todavía no han cogido a

ninguno de los de mi bando, sino a mí. Probablemente se pasará toda la tarde sin que consigan alcanzarnos, porque Lalo, Carlos, Matilde y Margarita corren muchísimo y siempre se escapan.

—¿Entonces, nos tendremos que ir a casa sin haber aprendido a patinar?

—Eso me estoy temiendo.

—¿Y si nos fuéramos las dos, sin que se dieran cuenta y nos pusieran los patines? ¿Tú sabes dónde los tiene guardados?

—Naturalmente—dijo Mari-Chari. Mientras corren como locos, no se fijarán lo que hacemos ni en dónde estamos. Al otro lado de la casa está la pista y desde aquí no pueden vernos.

Con mucho cuidado para no ser vistas, abandonamos la «casa» de los guardias y nos dirigimos por el jardincito a la fachada opuesta de la villa. Había allí una hermosa pista de asfalto que servía para jugar al tenis, a la pelota o para patinar cuando llegaba el caso. Mari-Chari conocía bien los rincones de la casa de sus primos y no tardó en dar con dos pares de patines. Nos sentamos en el suelo y los sujetamos a nuestros pies con las correas. Mi amiga se había entrenado ya otras veces y consiguió ponerse en pie con facilidad. Se lanzó por la lisa superficie, procurando mantener el equilibrio del cuerpo y me gritó para animarme:

—¡Vamos, levántate y ven hasta donde yo estoy!

Fuí a hacer lo que me mandaba y ¡cataplum! me caí sentada sobre el duro asfalto.

—¡Huy! ¡Y qué daño me he hecho!—exclamé. Me parece que si tú no me ayudas, yo no podré moverme nunca de aquí.

Acudí Mari-Chari en mi auxilio. Me levanté. Los pies se me iban para todas partes, haciéndome perder el equilibrio del cuerpo.

—¡Huy! ¡Ay! ¡Ay! ¡Sujétame, que me caigo! gritaba yo, agarrándome como una lapa a mi amiga.

Y como ella a su vez también estaba «sobre ruedas», al recibir mis empujones perdía el equilibrio y protestaba:

—¡No me empujes, Mari-Pepa, que me tiras! ¡Eh! ¡Cuidado, que nos vamos las dos al suelo!

Y ¡cataplum! estrechamente enlazadas, rodamos las dos por tierra.

—Si no te agarrases de esa forma y te dejaras llevar!—protestaba Mari-Chari.

—Pero si me es imposible, te lo aseguro, se me marchan los pies solos....

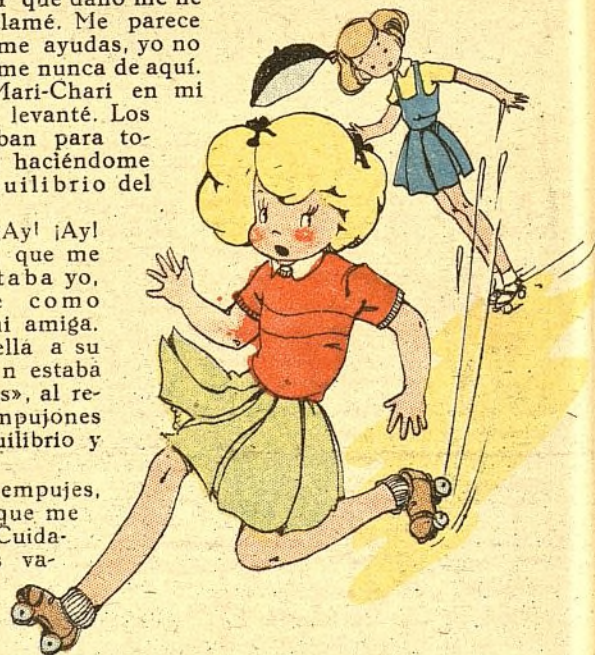
—Yo debo tener el cuerpo lleno de cardenales—aseguró mi amiga tristemente.

—A mí parece que me han dado una paliza—añadió yo. Este es ya el segundo porrazo. ¿No decías que esto de patinar era tan divertido?

—En cuanto aprendas, ya lo verás, todo irá «sobre ruedas».

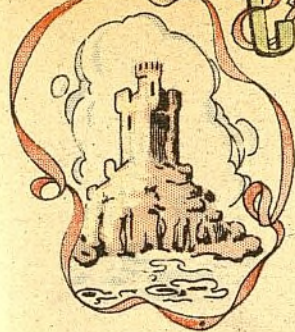
—¿Y hasta que llegue ese momento, Mari-Chari, tú crees que estaré viva todavía?

—Naturalmente. Hay que tener valor. Me levanté decidida y... ¡cataplum! me di el tercer trazo.



Mari-Pepa

EL CONDE TRISTE



Remando las hadas
van hacia el castillo,
en sus ojos risas,
en sus ojos brillo.

Las hadas remando
llegan al castillo.

El pequeño Conde,
se quedó dormido.
Las hadas en corro
cantan en su oído.

—Dí, ¿qué nos querías?
¿No nos has pedido?
Y por su respuesta
silencio han oído.

Allí estaba el Conde
tan aburridito.

—Lleno estoy de cuentos,
de juguetes ricos;

y todos los lujos
para mi martirio,
nadie hay que me envidie.
—dijo el Condesito.

Quiero que robeis
a este pobre niño,

y llevadme lejos,
eso es lo que os pido;
donde halle risas,
donde encuentre nido,

donde haya flores,
donde haya niños.

Las hadas remando
hacia el infinito,

llevan en su barca
a un niño rubito,
hacia el cielo suben
con el angelito.

Gloria Fuertes



CARMELO

NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

VIII.—LOS PALOS Y CUCHILLOS DE SOMAIL.—Dos jefes aspiraban al emirato. Era uno Amr y el otro Ben-Horait; hijo de negra y oriundo de una familia de gran ascendiente en España. Ben-Horait tuvo un odio feroz a los sirios hasta el punto de exclamar: «Si la sangre de los sirios la vertieran toda en un solo vaso, yo apuraría ese vaso hasta la última gota». El sirio Somail no pudo consentir ese reto ignominioso contra su raza. Tampoco le agradaba para gobernador el hijo de Toaba, Amr. Pensó servirse de Yusuf, de linaje ilustre y títulos suficientes para el cargo. Los dos pretendientes se entrevistaron para empeñar un duelo a muerte contra Somail. Ben-Horait fué reconocido como emir y de todas partes acudieron los yemenitas a alistarse bajo sus banderas. Los madaitas se agruparon en torno a Yusuf y Somail. Tuvo lugar el encuentro cerca de Segunda frente a Córdoba. Después de la oración de



RIVAS

la mañana los dos partidos rivales se atacaron y al mediodía se batieron cuerpo a cuerpo. Abandonaron sus corceles y lucharon hasta quebrar sus cimitarras. Prolongada demasiado la pelea, Somail susurró al oído de Yusuf: «¿Por qué no hacemos venir el ejército que hemos dejado en Córdoba?» ¿Qué ejército?, preguntó Yusuf sorprendido. —La gente del mercado. Únicamente en la cabeza de Somail podía hallar cabida la peregrina idea de hacer entrar en batalla a los carniceros, panaderos y demás villanos, como entonces decían. Yusuf aprobó el proyecto y envió mensajeros a Córdoba en busca de tan singular refuerzo. Unos cuatrocientos artesanos y mercaderes se pusieron en camino. Iban casi desarmados con los palos, cuchillos y demás artefactos de su oficio. Como los soldados de Ben-Horait estaban postrados de fatiga, aquella masa de nuevos combatientes decidió la suerte de la batalla. Hicieron numerosos prisioneros y entre los más significados se contaba Ahi-i-Jatar. Ben Horait se ocultó en un molino, pero reconocido por sus rivales fué condenado a muerte. Alguien le dijo antes de morir su frase favorita, pero trocada en estos términos: «Hijo de la negra ¿queda alguna gota de sangre en tu vaso?»



Ayuntamiento de Madrid

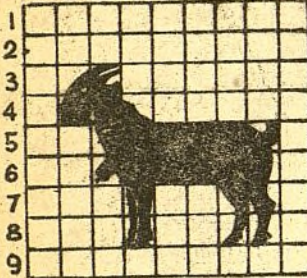
MESA REWELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Escaparate.
A LA TARJETA: Caladrones.
AL JEROGLIFICO: De Sevilla.
AL ROMBO: S. Tio. Siete. Oto. E.
AL TRIANGULO: Escándalo. Cándido. Dado. Lo.
AL ROMPECABEZAS: En arca de avariento, el diablo yace dentro.
AL JUEGO DE PALABRAS: Zarabanda.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): — 1. Cisnes. P. 2. Ad. Son. A. 3. Re. Elías. 4. Ta. Ca. 5. Ag. AC. 6. G. A. 7. E. L. 8. N. Faz. L. 9. Almanaque.
(Verticales). — 1. Cartagena. 2. Ideas. L. 3. S. M. 4. N. Pa. 5. Esc. An. 6. Sol. Za. 7. Ni. Q. 8. Acá. U. 9. Pasacalle.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Mujer de Aragón. 2. Antiguas embarcaciones. 3. Vocal. Pueblo de Castellón de la Plana. 4. Consonante. Perteneciente a la nariz. 5. Nota musical. Vocal. 6. Forma que toma el a privativa antes de vocal. Consonante. 7. Pueblo de Lérida. Tiempo del verbo ser. Vocal. 8. Altar donde se ofrecen sacrificios. Intersección que se usa para las caballerías. Vocal. 9. Lo hace el gato cuando está contento.

Verticales: 1. Meter el ganado en el corral. 2. Grito deportivo. Mes. 3. Terminación verbal. Apócope de santo. 4. Sistema de alumbrado. Consonante. 5. Pueblo de Teruel. Demonstrativo. 6. Niña pequeña. Baile cubano. 7. Letra en plural. Vocal. 8. Cor-a. Vocal. 9. Señalar el jornal.



En caso de apuro, los zulus andan con una rapidez increíble. Su marcha ordinaria es de diez a doce kilómetros por hora, pero ya se ha dado el caso de que un individuo recorra más de sesenta y cinco kilómetros en seis horas.

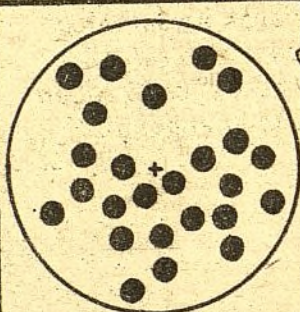
ROMBO

0
000
00000
000
0

Colocad en cada cero una letra y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Ganado. 3. Para medir el tiempo. 4. Tiempo del verbo ser. 5. Consonante. M.

LOGOGRIFO

1234567890—Retrato.
526546932—Filigrana del canto.
46732694—Donde se reza.
5766710—Vasija para líquido.
596717—Animal.
56912—Llave para el agua.
6434—Despedazado.
692—Corriente de agua.
80—Nota musical.
7—Vocal.



Dentro de este círculo, trazar una circunferencia que pase por seis de los puntos negros.



Si en una disolución de azúcar se añade una cantidad ligera de sal en proporción lo bastante pequeña para que no excite el sabor salino, la disolución azucarada se pondrá mucho más dulce. Podéis experimentarlo en el té, café, chocolate, etc.

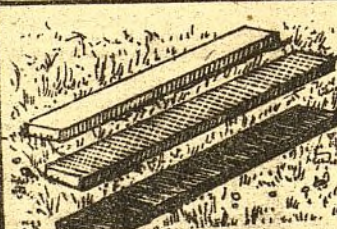


Las damas de la Edad Media se lavaban la cara con un pañito suave mojado en leche, porque suponían que el agua era perjudicial para el cutis.

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

••••• Fachada.
+
••••• Género de moluscos.
El todo, embarcación antigua.



El roble tiene preferencia por algunos colores. Una tabla pintada de amarillo lo atrae en gran cantidad, mientras que otras tablas pintadas de encarnado o negro, aunque estén al lado de la primera, permanecerán completamente secas.



No carece de fundamento la creencia vulgar de que el sapo es venenoso, pues si se le toca en dos sacos que tiene detrás de la cabeza, segrega un líquido picante que abrasa la epidermis.

ROMPECABEZAS

Ma, Rien, La, Es, De, Cien.

Ex, La, Dre, La, Cia, Pe, Cia.

Combinad estas sílabas y leeréis un refrán popular. M.

TARJETA

RAMON GOD

Pueblo de Pontevedra. M.



—Papá, ¿por qué ha dejado de sonar la radio?
—No sé, tal vez una tormenta.
—Entonces ya comprendo; el orador habrá ido por el paraguas.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de hombre.

JEROGLIFICO

I — O
nota vocal N

¿Qué has visto?

M.



Un observador francés ha formulado las siguientes reglas para juzgar a las personas por su manera de reír: Las personas que ríen en A son francas, leales, amigas del ruido y del movimiento, pero tal vez de carácter unidable y versátil. Las que ríen en E son flemáticas y alguna vez melancólicas. La risa en I es la de los niños, las personas tímidas, sencillas y débiles. La risa en O significa generosidad y robusto atrevimiento. Y con los que se ríen en U hay que tener cuidado, porque suelen ser falsos o misántropos.

TRIANGULO

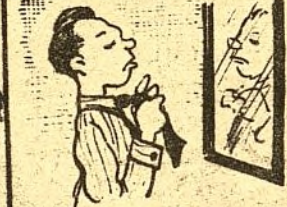
00 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Colocad en los ceros sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Que da vueltas. 2. Nombre de mujer. 3. Pueblo de Barcelona. 4. Agua que corre. M.



—¿Sabes en qué se diferencia la historia de la escuela?

—No.
—Pues en que la historia es maestra de la vida, y la escuela es vida de la maestra...



Un desocupado hizo el cálculo de que un hombre que viva setenta años ha empleado siete meses en hacerse el nudo de la corbata.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



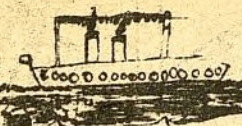
EL CASTILLO DE LOS FANTASMAS

El Castillo de los Fantasmas estaba en medio del campo y había muchos fantasmas. Iban varios niños al campo de paseo y les salieron los fantasmas y los cogieron, llevándolos al castillo. Se acercaba la noche y sus padres, viendo que no volvían, salieron en busca de ellos. No los encontraron y cuando venían de regreso, oyeron gritos; lo contaron en el pueblo y volvieron al castillo acompañados de guardias y cogieron presos a los fantasmas, los cuales formaban una banda de ladrones y gente maleante, que se dedicaban a robar por el campo. Los niños, con la alegría que es de suponer, quedaron inmediatamente libres.

Enseñanza: No existen fantasmas.

Cándido Vázquez.

Aroche (Huelva).



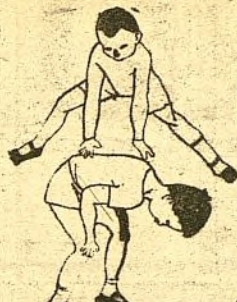
Carlitos Fernández
San Sebastián.



Isabelín Gómez
6 años.—Albacete.



José Manuel
Cudillero (Asturias).



Domingo Plaza
11 años.—Madrid.



Alejandrina López
13 años.—Madrid.

CREPÚSCULO

Este sol que va muriendo con su beso sonrosado, a las tierras y a los cielos ha querido acariciar. Lejos, salta un riachuelo y el chocar se oye, apagado, de sus aguas, en las piedras, que muy pronto arrastra al mar. La arboleda susurrando tristemente, quejumbrosa, del misterio el himno canta con profundo suspirar. ¡Adiós cielo transparente! ¡Adiós luz, la más hermosa! ¡Adiós campos tan dorados como el sol que va a expirar!

Ramón de Ros

Barcelona.

15 años.



Alfonso Lumeros
13 a.—Almendralejo.



Ángel Álvarez
12 años.—Gijón.



Martina Pilas.



Antonio Sufuentes
11 años.—Lugo.



Jaime Albiñana
12 años.—Madrid.

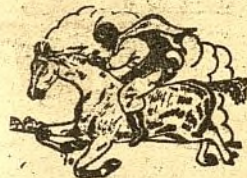
BUZÓN

A. L. T. (Valdepeñas).—Te podemos publicar los dibujos que nos envíes de vez en cuando, y si escribes algo con intenciones de verlo en nuestra Revista ha de ser una aventura pequeña o cuento corto que empiece y termine en el mismo número.

M.ª Rosa Rosell (Barcelona).—Ya estás apuntada en la Colaboración Infantil; todos los niños que compran y leen "Flechas y Pelayos" están apuntados en nuestra Colaboración, así que puedes mandarnos cuando quieras un dibujo que tú inventes siempre que esté hecho con tinta china negra. Coleta y Pirracas me dicen que des recuerdos al mar de su parte.

Eduardo Fernández (Santander).—La Dirección me pasa su carta y aquí le contestamos por este buzón (aunque tarde, es antes que en la otra sección). Su niño no tiene más que hacer que dibujar lo que quiera de un tamaño pequeño y luego pasarlo a tinta china y enviárnoslo con el cupón de Colaboración, y cuando su turno le llame, entrará en esta página tan querida por nuestros pequeños lectores.

Aviso a nuestros lectores. Los niños que para Colaboración Infantil manden chistes o acertijos que no sean suyos han de hacerlo constar poniendo a continuación: Copiados o contados por el niño Y no firmarlos solamente como si ellos fuesen sus autores.



Indalecio March
7 años.—Masoterías.



Rafael López
11 años.—Valgañón.



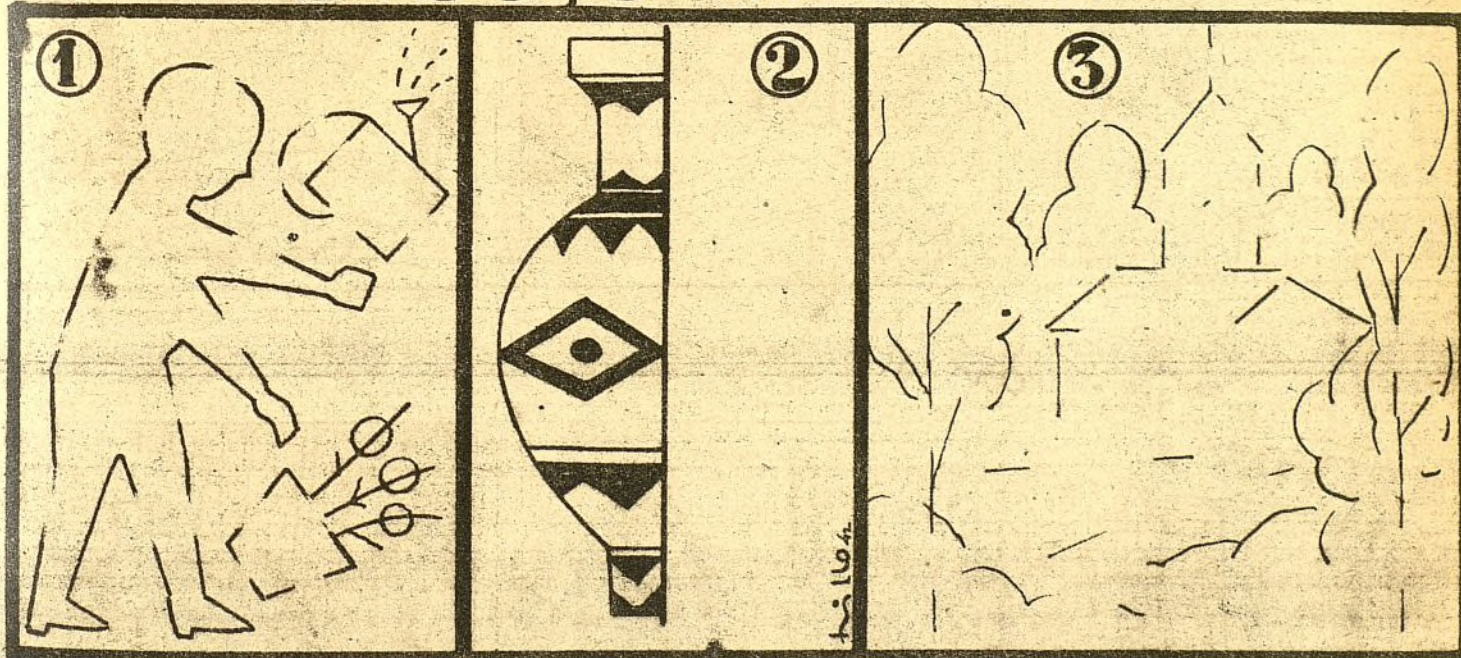
Paquito López
9 años.—Madrid.



María P. Olasagasti
9 años.—Gijón.



Dibujo infantil

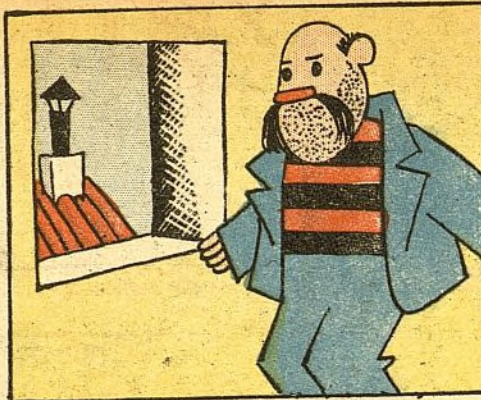


ATENCIÓN, NIÑOS! CONCURSO DE DIBUJO INFANTIL

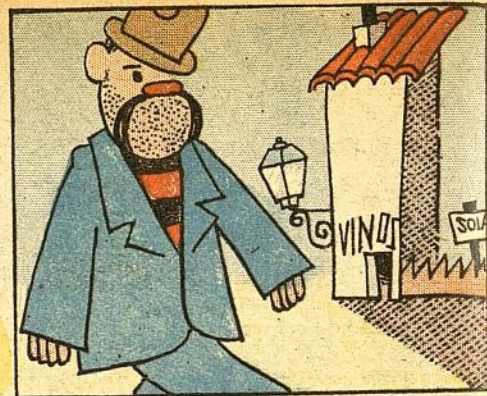
Sabemos el interés que os despierta nuestra página de dibujo infantil. Ahora queremos comprobar el aprovechamiento que obteneis de la misma. Para ello organizamos el siguiente concurso:

Realizaremos tres trabajos correspondientes a los ejercicios números 1, 2 y 3. El primero consiste en dibujar lo más acabadamente posible la escena que representa un niño regando una maceta. (1) Os facilitamos la labor dándoos los sencillos contornos del niño, maceta y regadera. El segundo, en dibujar entero el jarrón (2) que sólo presentamos la mitad; y el tercero (3) en dibujar el paisaje con más detalles sobre las líneas ligeramente señaladas que os damos. Los trabajos podéis ejecutarlos a lápiz, a tinta o en colores: en trozos de papel separados o en conjunto, siendo indispensable que las figuras sean de mayor o menor tamaño que los modelos, nunca igual. Los remitiréis desde esta fecha hasta el día 26 de Abril a nuestra Redacción (Montesquín, 6) poniendo en el sobre: «Para el concurso de dibujos». En el respaldo del papel, escribís vuestro nombre y dirección y la edad. Entre los mejores trabajos recibidos se sortearán seis colecciones de cuadernos de dibujo graduado, en colores, por Trillo, que acaba de publicar la Editorial Aguado, de Barquillo, 4, Madrid. En nuestro número correspondiente al 31 de Mayo próximo publicaremos la lista de los trabajos premiados. Bien señaladas las condiciones del concurso, no sostendremos correspondencia acerca del mismo.

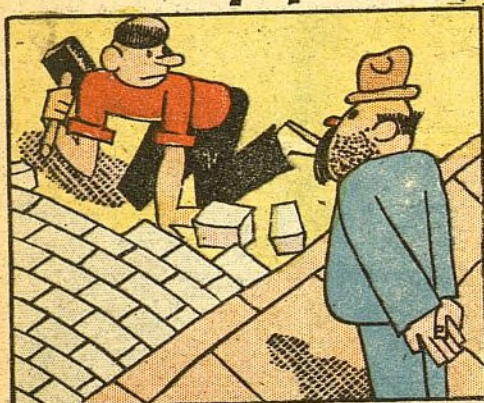
LOS JUEGOS de PEPE MORCILLA EL OPTIMISTA



—«¡Qué día más hermoso!»—exclamó aquella mañana Pepe Morcilla... Entraban por la ventana los efluvios primaverales y las golondrinas trazaban chirriantes circunferencias en el aire... —«¡Hoy sí que tengo ganas de jugar!»



Salió Pepe a la calle con un aire campechanísimo. En la cara se le notaba—además de que no se había afeitado—una alegría retozona. —«En cuanto encuentre compañeros me pongo a jugar con ellos, pues tengo unas ganas tremendas.»



De pronto se detuvo. Unos obreros estaban adoquinando una calle. —«¡Qué bien juegan!»—pensó. —«Con sus martillitos y sus adoquinitos tan bien imitados.» Y dirigiéndose a uno de los obreros le dijo: —«¿Me dejáis jugar, obreritos?» —«¡Vaya usted a la porra, tío imbecil!»—le contestó con cierta grosería.



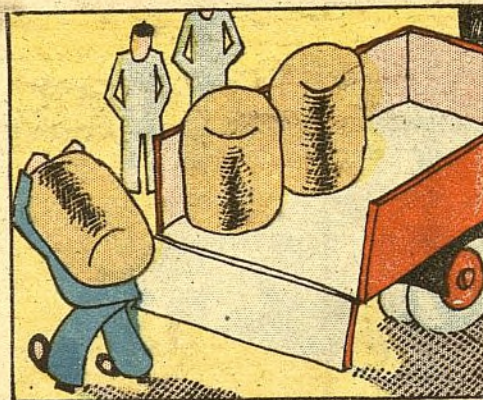
—«¡Qué tío más tontísimo!»—exclamó Pepe mientras se dirigía a un guardia de la porra cumpliendo el mandato del adoquinador. —«¡Hola, hermoso guardia! Vámonos a jugar usted y yo pero tenemos que cambiar los papeles. Usted hará de peatón y yo de guardia.» —«¡Vaya usted al cuerno!»—respondió el municipal.



—«Todos me mandan a algún sitio, ¡caramba!» Y se dirigió a una lechería, pensando que allí habría alguna probabilidad de encontrar alguna vaca con cuernos. En el fondo del establecimiento se oían grandes patadas y unos «múúú» terribles. (Era el lechero que imitaba muy bien a las vacas).



—«Un vaso de leche estupefaciente, lechero». El lechero volvió con un vaso de algo que al probarlo Pepe, exclamó: —«¡Usted sí que juega bien! ¡Me trae agua y dice que es leche! ¡Eso es jugar, sí señor!» —«¡Qué juegos ni qué porras! ¡Sacúdase una peseta o le sacudo!»



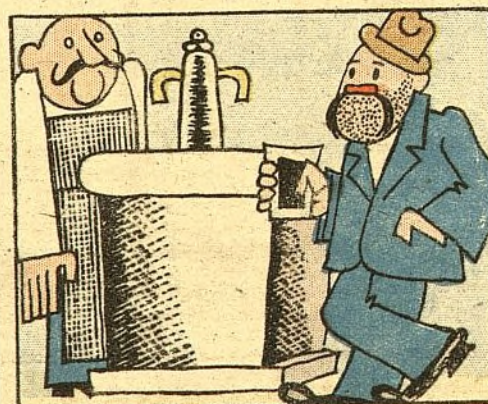
Confortado con la mezcla lactoacuosa, se fué Pepe a ver cómo descargaban fardeos de un camión. —«¿Me dejáis jugar?» —«Sí, hombre. Juega lo que quieras». Y Morcilla, contentísimo, estuvo descargando pesadísimos bultos hasta que no pudo con su alma.



—«¡Cómo me he divertido! ¡Qué bien lo he pasado!»—exclamaba Pepe, mientras gruesas gotas de sudor le caían de la frente. —«Esos señores son muy buenos, pues me han dejado jugar y no han hecho como aquellos orgullosos de antes.»



Al pasar frente a una taberna, un fuerte olor a vinazo hirió el sensible olfato del Morcilla. —«¡Oh, qué suave olor! ¡Eso sí que me agrada, carambitas y carambolas!» Y ni corto ni perezoso, se introdujo con rapidez en el establecimiento de bebidas.



—«Pero que muy buenas. Vámonos a jugar a que me sirve usted, agradable tabernero, un vaso de tinto.» —«¡Juguemos!»—exclamó sonriendo el vinatero y sirviéndole el vasazo pedido. Pepe se echó el vino entre pecho y espalda y al ir a pagar lo hizo con una piedrecita.



—«¿Qué broma es esta?»—exclamó muy mosca el tabernero. —«¿Pero no estamos jugando?»—repuso Morcilla. «Esto figura dinero».... —«Con que dinero, ¿eh? Sepa usted, tío frescales, que el único juego que a mí me gusta es el fútbol.» Y lo demostró prácticamente.

(Texto y «monos» de ARDEL.)